



Capítulo 169

Próximo Destino

Cuando Thea abrió los ojos, estaba rodeada de millones de armas rotas.

El cielo estaba envuelto en nubes de color rojo oscuro, y no importaba dónde mirara la joven, no podía encontrar rastros del sol.

"Poseedor de lo divino, ¿te consideras digna de heredar uno de los seis?"

Surgiendo de los campos de espadas, frente a Thea, había una mujer diferente a cualquier otra que ella hubiera visto antes.

Sus madres eran todas diosas extremadamente hermosas a su manera, pero ella era... incomparable.

La mujer era alta y musculosa, con el pelo largo de color rojo sangre. Su cuerpo estaba adornado con una armadura gris oscura que parecía vibrar como si estuviera viva.

Cuando Thea miró a los ojos de la mujer, vio que eran morados con esclerótica negra.

"Disculpe... ¿Dónde estoy? ¿Y que es uno de seis?"

La mujer extendió los brazos y señaló el espacio que la rodeaba. "Estás en mi reino divino. Todo este lugar está sujeto a mi voluntad, a mi deseo y a mis necesidades".

Thea miró el mundo que aparentemente estaba lleno de espadas rotas y asumió que esta mujer era una persona muy solitaria.

"Los seis finales son las armas más poderosas de la realidad tangible. Poseen la capacidad de erradicar por completo las almas, impidiéndoles llegar a las puertas del cielo, las puertas del infierno o el pozo de la reencarnación."

—Incluso un rey dios solo puede aceptar su destino si se enfrenta a uno de los seis. — La explicación de la mujer fue clara y concisa, dejando a Thea con solo una pregunta pendiente.

"Algo tan asombroso... ¿Realmente puedo tenerlo?"





—Puedes tenerlo, si te lo ganas. —La mujer no quiso endulzar las cosas, así que fue directa al grano—. El entrenamiento al que te someteré será infernal y es posible que desees morir muchas veces. Tu éxito solo puede estar asegurado por tu talento y tu voluntad de perseverar.

Cuando escuchó la palabra “morir”, Thea naturalmente sintió miedo.

¿Qué niña de once años no lo haría?

En su interior, ella quería pedirle a esta hermosa mujer demoníaca que la enviara a casa.

Quería volver a casa y entrenar a su propio ritmo mientras jugaba con su hermana y su madre. Quería esperar a que su padre volviera a casa para poder sentarse en su regazo y escuchar historias sobre su antiguo mundo.

Pero más que nada, quería proteger a su familia y la casa que estaban construyendo.

Durante todo el tiempo que estuvo con su familia, nunca le habían pedido que hiciera nada.

Sus padres la adoraban y la malcriaban hasta el extremo, y todo lo que podía necesitar le era dado antes de que pudiera siquiera mover la boca para pedirlo.

Por muy agradecida que estuviera... quería hacer algo por ella misma por una vez.

Si ella lo permitiera, sus padres la protegerían por toda la eternidad sin proferir jamás una sola queja.

Pero Thea quería estar junto a su familia, no detrás de ellos.

—¡Quiero hacerlo! —Thea apretó los puños y sus brillantes ojos azules brillaron con convicción.

Fue una mirada que la mujer que sería su maestra apreció sinceramente.

-Muy bien, hija del dragón. Empecemos.

-

Abaddon y Malenia aparecieron uno al lado del otro en la sala del jefe de la mazmorra, con un gran cofre frente a ellos.





"Maestro... ¿Qué está pasando?" La cabeza de Malenia daba vueltas por todos los eventos que habían tenido lugar desde que había entrado a la mazmorra.

"Esto fue una prueba. Lamento que hayas estado expuesta al peligro, honestamente ni siquiera esperaba que te llevaran conmigo". Abaddon levantó la mano y el cofre frente a ellos tembló antes de que salieran flotando tres objetos.

"E-Eso es..." Malenia se encontró incapaz de apartar la vista de una de las recompensas que parecía una pequeña piedra con un símbolo rojo en el centro.

"Maestro... ¿eso es realmente un-"

"Es una piedra de afinidad de sangre, sí."

La piedra flotó silenciosamente hacia la mano extendida de Abaddon y rápidamente la aplastó en su palma.

[Afinidad ganada: ¡Sangre!

[Habilidad aprendida: ¡Hemocinesis!

[Habilidad aprendida: ¡Armadura de sangre!

Mientras Abaddon desestimaba las notificaciones, Malenia todavía luchaba por levantar la mandíbula del suelo.

Sentía que, si veía una cosa fantástica más hoy, seguramente se desmayaría.

Con sus recompensas recogidas, Abaddon no perdió el tiempo en dirigirse al portal que lo llevaría al mundo exterior.

"Date prisa. Quiero terminar con esto lo antes posible".

A pesar de su creciente conmoción, el ángel caído caminó pesadamente detrás de su amo y los dos comenzaron a volar hacia la siguiente mazmorra.

Sorprendentemente, Malenia no lo bombardeó con preguntas.

Parecía querer honrar su promesa anterior de silencio y estaba haciendo todo lo posible para no romperla.

O tal vez creía que, si permanecía en silencio, las posibilidades de recibir una mejor recompensa en el futuro aumentarían enormemente.





De cualquier manera, no importaba particularmente, cuando Abaddon podía sentirla mirándolo fijamente por la espalda y escuchar sus pensamientos confusos.

Finalmente, el dragón suspiró derrotado y decidió arrojarle un hueso a su leal subordinado.

"Prometo responder a todas tus preguntas más tarde, pero por ahora, necesitamos llegar a la siguiente mazmorra antes del amanecer".

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Malenia y asintió en señal de aceptación. "Como usted desee, maestro, no perdamos tiempo".

Con sus mentes enfocadas únicamente en volar, pudieron llegar al lugar de la siguiente mazmorra al amanecer, tal como lo habían planeado.

La mazmorra del terror sacramental era un lugar particularmente famoso ya que era la única mazmorra que se formó en un cementerio en las afueras de un pueblo abandonado.

A diferencia de otras mazmorras, nadie se molestó en vigilarla, ya que la tasa de mortalidad era muy alta. Eran pocos los aventureros dispuestos a soportar lo que muchos creían que era una muerte segura.

Al aterrizar en el suelo, Abaddon y Malenia se detuvieron justo afuera del portal negro y rojo que giraba.

"Deberías esperar aquí afuera. No quiero que corras peligro otra vez". Los dioses estaban intentando matarlo esta vez.

Lo último que quería era que tuvieran éxito utilizando la vida de su subordinado en su contra.

Pero Malenia no entendió esto y casi inmediatamente se puso histérica.

—¡N-no puedes dejarme aquí afuera, maestro! ¡Y-además, no soy tan frágil como para no poder cuidar de mí misma!

"...¿Tienes miedo?"

—¡E-eso no es asunto tuyo! Pero si quieres saberlo, es que tengo una pequeña aversión por los no-muertos, eso es todo...





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Desde que llegaron, el ángel caído había estado absolutamente aterrorizada de que algo saliera de una de esas tumbas y le agarrara el tobillo.

¿Y qué si era una evolucionada? ¡Aún podía tener miedo!

"¡S-si me quedo contigo, entonces estaré bien!"

A estas alturas, el demonio simplemente no quería perder más tiempo.

Él le permitió a regañadientes que lo acompañara y el ángel parecía estar realmente muy contento.

Malenia colocó una mano sobre su hombro con la esperanza de que no se separaran nuevamente y los dos atravesaron el portal hacia la mazmorra.

